AÑO L — Martes 18 de Enero de 1910 — NUM. 14.489

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd —Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Admin dor

HIGIENE LOCAL

La limpieza de las calles

Todas las mañanas proximamente á las siete, se verifica la limpieza de las calles de esta ciudad y media hora después no hay quien pueda dar un paso por las aceras; tal es la cantidad de inmundicias depositadas en ellas ¿Cómo puede verificarse este milagro?

De la siguiente manera:

Después que las brigadas de barrenderos hace el barrido de las principales vías, penetran en la ciudad bastantes centenares de cabras que se distribuyen por dichas calles, con objeto de repartir la leche á domicilio.

Los que las conducen, gentes sencillas sin los más ligeros rudimentos de higiene, abandonan el ganado en las aceras—algunas veces hasta en el interior de los portales—y los inocentes animalitos que en uso de conocer la higiene están á la altura de sus dueños, verifican todas sus necesidades fisiológicas sobre las losas ó el cemento de las aceras, dejándolas en un estado lamentable.

Lo de menos sería, que el transeunte tuviera que caminar por el centro del arroyo, porque las aceras están completamente invadidas por las cabras, lo más triste y perjudicial del caso es que las naturales vías que existen en todas calles, están materialmente llenas de materias escrementicias, que allí quedan hasta que en las primeras horas de la tarde se verifica la segunda limpieza de la población.

Como todo esto que dejamos dicho, resulta á más de antiestético, antihigiénico, convendría que se evitara de alguna manera, ó bien, no verificando el barrido hasta hora más avanzada ó prohibiendo—esto sería lo más práctico á los dueños del ganado que éste subiera á las aceras y caso de hacerlo y caso de que las ensuciaran, obligándoles á que las limpiaran é imponiéndoles al propio tiempo una multa, bien en metálico ó bien en especie, que se distribuirían por los establecimientos de beneficencia.

Cualquier cosa menos seguir permitiendo que las calles sigan presentando aspecto repugnante y que los barrenderos, se esfuercen inútilmente en cumplir á conciencia su cometido

Nos parece que los señores inspectores de Sanidad á los cuales está encomendada la higiene de la población, abundarán en estas mismas ideas

Una mina de oro

Los riquísimos yacimientos de hierro, plomo y cobre que existen en las proximidades del campo de Melilla, casi á las mismas puertas de la plaza, son suficientes para tentar la codicia de muchos que acuden por el mundo buscando improvisadas fortunas; hoy esa tentación crece y se centuplica si damos crédito á las siguientes noticias que publica nuestro apreciable colega «El Correo de Andalucía» dando cuenta del descubrimiento de una mina de oro en el renombrado Gurugú.

Dice así, el expresado colega:

«Noticias de Melilla participan que en la oficina indígena se ha presentado una denuncia de una mina de oro que radica en el Gurugú y ha sido descubierta por un expedicionario que visitó días pasados el famoso monte.

Encontrándose el afortunado inventor en uno de los barrancos que desembocan en el valle del Río de Oro, llamó su atención una gruta, y hacia ella se dirigió en unión de su guía, quien trataba de disuadirle porque aquella caverna era guarida de jabalíes.

Sin atender las justas observaciones del indígena penetró en la cueva, llevando encendida la linterna que forma parte de su equipo de excursionista.

Apenas había andado una docena de pasos se fijó en las piedras que oraban la caverna.

En un principio creyó que se trataba de mineral de cobre, pero cuál no sería su sorpresa al encontrar en el suelo, y entre las aguas de uno de tantos yacimientos como hay en aquellos lugares, una pepita de oro.

El descubridor, hombre inteligente, reconoció que aquello era oro. Anduvo unos metros más hasta el fondo de la caverna y examinó sus paredes, convenciéndose de que se trataba de una rica mina de oro.

Distintas personas han visto las reliquias del hallazgo y no abrigan duda del descubrimiento de las minas, cosa que por otro lado no sorprende, porque en documentos antiquísimos que se citan en una reciente obra, afírmase que los romanos explotaban ricas minas de cobre y de oro en el Gurugú.

La afortunada persona ha telegrafiado al Ministerio de Estado y al Maghzen para alegar en su día derechos de propiedad, que cree nadie podrá disputarle, puesto que lo que el Roghi concedió á la Sociedad española de minas del Rif fué todas las de hierro de Guelaya, pero no las de otros metales.

Se trata, pues, de una verdadera riqueza para Melilla.»

El arte de patinar

Ha llegado la época de los lagos y de los estanques helados. Las aguas muertas, digámoslo así, cubren su superficie con una corteza de hielo sobre la cual pueden deslizarse airosa y gallardamente los aficionados al skating, ó sea el ejercicio de la patinación.

Todo «sport» tiene sus encantos; y ese del deslizamiento vertiginoso sobre la superficie tranquila de un lago helado debe ser inconmensurable; pero si tiene un lado seductor, digámoslo así, tiene otro bastante desagradable, y es la facilidad con que se puede perder el equilibrio, y dar el gran batacazo.

Naturalmente, el que está á las maduras, tiene que estar también á las duras y resignarse á recibir tal cual golpe, más ó menos rudo que incluso puede descoyuntarle las articulaciones.

Hay muchas gentes atrevidas que se pirran por el deslizamiento, y que se escurren como anguilas unas veces sobre la corteza de hielo de los estanques, sin miedo á poder dar el batacazo; y otras sobre la inconstancia social donde se deslizan á destiempo y se exponen á caídas más ó menos sensacionales.

Algunas escarmientan y se retiran discretamente por el foro, según el dicho vulgar; pero otros infelices no se convencen de que no es ese el camino por donde Dios los llama, y se lanzan con el mayor frenesí al placer del skating, y tan pronto se deslizan como saetas tan pronto ruedan como pelotas por el endurecido y helado suelo.

Como todos los artes, el de patinar requiere aptitudes especiales. El que las tenga, hace bien en perfeccionarlas; pero el que sea de suyo, torpe y pesado de movimientos, hará bien en no tentar al diablo, como suele decirse y quitar ocasión de ser el hazme reir de las gentes.

No sólo se patina en los estanques y en las pistas También hay quienes pretender deslizarse en las grandes pistas del *trato social* donde acaso los batacazos y las caídas son más monumentales que en los estanques helados.

Y como del árbol caído todos hacen leña, según el refrán, claro es que de quienes se ríen en esos atrevidos juegos, todos se burlan, y eso es lo que debe evitarse; por aquello de que quien quita la ocasión, quita el peligro; para que no haya oportunidad de decir que quien ama el peligro, en él perece.

El que quiere patinar, deslizarse, escurrirse, necesita ante todo y sobre todo mucho dominio de sí mismo; mucho «temple» y una cabeza firme. Sin estas condiciones esenciales es temerario aventurarse en tales recreos, que suelen producir al que los practica sin aptitudes, más contratiempos que satisfacciones; más caídas que éxitos.

ABEL TMART

Cantares en prosa.

Mañana de Sol

Dios que nos hizo á los dos
podrá hacer que yo me muera;
pero hacer que no te quiera...
¡Dios podría... porque es Dios!

(N)

Quién hubiese pasado por aquellos jardines dadbo un paseo matinal aquella hermosa mañana de primavera, á más de escuchar los armoniosos cánticos de los alegres pajarillos de diversas especies posados en los frondosos árboles, observaría junto á la fuente alegórica de preciosos juegos de aguas, rodeada de flores multicolores, á unos amantes que dialogaban amorosamente..

Cuando los espléndorosos rayos del sol, empezaban á prestar calor, aquella feliz pareja, pensando acaso que su cita matinal había cesado, alejóse de la fuente testigo de sus amores..

Ella sin duda le haría promesa de quererle siempre, pues él después de manifestarle deseos de continuar al día siguiente el diálogo, la dijo con frases sencillas de su corazón, antes de despedirla cariñosamente:

Dios que nos hizo á los dos
podría hacer que yo me muera;
pero hacer que no te quiera...
¡Dios podría... porque es Dios!

Cecilio Recalde.

Cartagena.

Desde Buenos Aires

Exposición Internacional de Arte.

Los trabajos para la Exposición Internacional de Arte de Buenos Aires continúan de la manera más eficaz. De todos los Estados civilizados del mundo llegan los mejores informes, así que puede decirse que el éxito está plenamente asegurado.

En estos últimos días, Alemania pidió el espacio necesario para construir un pabellón especial; el Sr. Ernesto de la Cárcova, representante General en Europa de la Comisión Ejecutiva, comunicó que los artistas alemanes quieren hacer una Exposición moderna y retrospectiva, con obras de Leinbach, Menzel, etc.

El Prof. Gaetano Moretti, por intermedio del Delegado Italiano en Buenos Aires, hizo saber que el Gobierno Italiano concurrirá oficialmente á la Exposición, y un grupo muy distinguido de artistas italianos hizo presente el deseo de obtener un salón especial, y el Prof. G. Grosse, vendría representándolos proveniendo el mismo á la decoración del mencionado salón.

El Ministro Plenipotenciario Argentino en Bélgica, comunicó que organizando Bélgica, en el próximo año una Exposición, no puede concurrir oficialmente á la Exposición Internacional del Centenario de Buenos Aires sin embargo los más conocidos artistas de este país, están organizándose y su concurso está de tal manera asegurado, que ya pidieron por carta y telegráficamente mayor espacio del que les fué asignado.

Chile, también como se sabe, celebrará en el próximo año una Exposición Internacional de Arte, pero inaugurándose aquélla en el mes de Octubre, los organizadores pidieron por intermedio del Ministro Plenipotenciario de Chile, que todos los artistas que concurrirán á nuestra Exposición pudiesen retirar sus obras para enviarlas á la Exposición de Chile.

El delegado en Buenos Aires, nombrado por el Ministro plenipotenciario de España, don José Artal, se ofreció á costear los gastos de embalaje, seguro, flete de viaje, desembalaje, etc. de dos cuadros de Velázquez dos de Goya, dos del Greco, dos de Murillo y dos de Ribera que, por indicación suya, la presidencia de la Exposición pidió por vía diplomática al Gobierno de España, delegando la elección de los cuadros de dichos grandes autores en el director del Museo Nacional de Bellas Artes, don José Villegas, con motivo de los grandes festejos del Centenario y en prueba de la amistad y fraternidad entre Argentina y España, se confía que el gobierno español accederá el pedido de los organizadores de la Exposición internacional de Arte de Buenos Aires y sin ninguna duda la sección española, será de un inmenso interés y constituirá uno de los más grandes acontecimientos de los festejos del Centenario.

La vida en el Japón

Tras la «europeización», los grandes gastos militares y los progresos de la industria, ha venido en el Japón lo que no podía menos de suceder, según las leyes económicas: el encarecimiento de la vida, del cual se quejan, principalmente, los de la clase media.

Desde veinte años atrás, el precio del petróleo ha doblado, el del arroz triplicado, el de la sal y el azúcar cuadruplicado, y así sucesivamente. Los alquileres de las casas, el precio de los baños (de uso imprescindible para todo japonés), y los salarios de los criados, todo ha tenido un crecido aumento.

Tal estado de cosas no significa que el Japón esté hoy en peores condiciones económicas que antes, sino precisamente lo contrario. En todos los países ricos de América la vida es generalmente cara, y en Europa mismo es general la subida de precios que se viene observando con el progresar general del estado general de la riqueza.

Si en el Japón son hoy más caras las subsistencias, en cambio van ganando cada vez más los industriales, los agricultores, los comerciantes y los mismos obreros. La gran víctima de este cambio es allí, como en España, la clase de empleados públicos de modesto sueldo, que se van quedando atrás en esta subida general de valores.

Menos mal que en el Japón las negruras del problema que se presenta para el empleado, trátase de aminorar en lo posible, mejorándoles los sueldos.

—¡Quién estuviera en el Japón!—dirán muchos españoles.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Seguimos en la más completa calma, y no hay sucesos que alteren esa tranquilidad abrumadora que nos invade.

Como hay muchos, qué, están huérfanos del vil metal no pueden alternar en los cafés y sociedades y para distraer sus ratos de aburrimiento unos se van al muelle de Alfonso XII donde se distraen viendo como

---

Era desgraciado, su mujer lo conocía; pese como no creía tener nada que reprocharse, se enteraba con interés de su salud, de sus negocios, de todo lo que podía preocuparle, y como siempre le contestaba: «No es nada; no tengo nada.»

Estefanía acabó por pensar que debía ser mal humor, rarezas ó falta de confianza, y estas reflexiones también hacían que en las maneras de Estefanía hubiera algo menos de intimidad que antes.

Es preciso haber gozado de la plácida dicha de una unión que no tiene más que un mismo pensamiento, que ha juntado dos almas y dos imaginaciones en una fusión completa de sentimientos, de opiniones, para llegar á comprender la perturbación que se introduce en esa existencia en el momento en que cada uno siente aparte y piensa por sí solo.

La división no está aquí ni allí, y nadie, ni aún los mismos que la sufren, pueden indicar dónde está, pero la sienten, la comprenden y sufre por su causa.

A estos desgraciados les pregunta la gente qué tienen, por qué no anima ya el contento sus fisonomías, por qué unas veces están taciturnos y otras hablan con exceso, por qué no les gustan ya las cosas que la víspera les gustaban, por qué les fastidia el juego, por qué les cansa el paseo; y co-

Un domingo por la mañana, después del almuerzo, cuando todo el mundo estaba en el salón, el caballero de San Luis lanzó una exclamación de alegría al leer un periódico que acaba de llegar.

Trata la noticia de una tentativa de motín y la lista de varias de las personas que resultaban comprometidas.

Al oir alguno de los nombres, Luciano se extremecía, mientras que el caballero de San Luis, en su calidad de carlista, encontraba admirable todo lo que tenía por objeto derribar un gobierno que le era odioso.

El movimiento que hizo Luciano fué tan marcado, que M. de Cornuet lo notó, y demasiado feliz con poder encontrar en un interés político la explicación de un carácter cuyo misterio le tenía alarmado por causas más íntimas, se imaginó en seguida que Luciano debía estar metido en aquella tentativa, é impulsado por este temor llevó á un rincón del salón donde estaba Estefanía, y sin más preámbulo le dijo en voz baja:

—¿Tiene usted algo que temer? ¿Cree V. que á pesar de no estar en París, puedan perseguirle á V. y venir aquí á buscarle?

Luciano le dirigió una mirada fija y escrutadora.

—Si es así—añadió M. de Cornuet—disponga usted de mí.

demasiada buena opinión de su mujer para atreverse á llamar por este nombre lo que experimentó en aquel momento, y en menos de un minuto creyó haber rechazado lejos de sí todo enojoso pensamiento, pero, á su pesar, pensó que la imposibilidad de Norbet no probaba nada en favor de la tranquilidad de su conciencia, porque un hombre como Luciano debía tener demasiada práctica en los asuntos de amor para no dominar sus emociones, y no pudo menos de pensar que para un marido que quisiera ser celoso, la turbación de Estefanía y la singular curiosidad con que le habían recibido, eran indicios más que suficientes para justificar un serio examen de lo que había sucedido durante su ausencia.

Lo cual, después de todo, era en realidad una sospecha.

Pero todos no son como Fígaro, que desde el primer día quiso saber á qué atenerse.

El papel de hombre celoso es siempre tan ridículo, y algunas veces tan peligroso, que M. de Cornuet lo rechazaba con todas sus fuerzas; pero el pinchazo envenenado que le había herido, iba creciendo con el rozamiento de mil pequeñas reflexiones que Cornuet no podía evitar.

La afectación que ponía Luciano en no acercarse á Estefanía, y que al principio había parecido á M. de Cornuet una singularidad peculiar para